

UNIVERSITARIAS

CAMPAMENTOS UNIVERSITARIOS DE TRABAJO

En el número anterior de ESTUDIOS presentamos un trabajo referido a la visión externa de la actividad campamentera. Esta nueva nota nos permite conocer

la organización de los campamentos universitarios, su dinámica y objetivos, por la colaboración del responsable nacional del CUT, padre Miguel Longo S. J.

EL Campamento Universitario de Trabajo (CUT) nació en la Argentina, hace cuatro años, fruto de la inquietud de un sacerdote jesuita, el R. P. José M. Llorens. Tras muchos años de dirigir espiritualmente a seminaristas y estudiantes universitarios y enfrentado a la dolorosa realidad de una villa miseria de Mendoza, el P. Llorens (55 años) se cansó de contemplar el decepcionante espectáculo de miles de estudiantes "incendiarios" convertidos a los pocos años de recibirse en cómodos "bomberos". Intuyó que era necesario buscar nuevos métodos pedagógicos para lograr hombres realmente comprometidos con su medio y dispuestos a dar su vida por los que más la necesitaran.

UN CRECIMIENTO INESPERADO

En diciembre de 1963 salieron desde Mendoza unas veinte cartas dirigidas a distintos centros universitarios del país. Era la in-

vitación formal para el Primer CUT. Como respuesta surgía la primera experiencia de Campamentos de Trabajo en la Argentina. Las cosas se desarrollaron rápidamente. 45 universitarios en Mendoza en el verano de 1964. 90 en 1965 también en Mendoza. 120 en 1966 en el Norte Santafesino. 160 en 1967 en Neuquén y el Alto Valle del Río Negro. 250 estudiantes provenientes de casi todas las universidades del país, en Salta durante el verano de 1968. Hoy el CUT cuenta con Grupos Promotores en todos los centros universitarios argentinos, excepto en Neuquén y Comodoro Rivadavia. Los estudiantes que han hecho la experiencia pasan ya de 400. El solo lenguaje de estos números es bastante expresivo. La corta historia del CUT muestra que su metodología satisface necesidades reales de los universitarios argentinos de hoy, cualquiera sea su procedencia geográfica, social, religiosa o ideológica. ¿En qué consiste esa metodología?

COMO SE PREPARA EL CAMPAMENTO

No suele ser fácil la tarea de preparar el Campamento. Las condiciones establecidas el año pasado por los mismos Responsables del CUT (todos ellos universitarios) con respecto al campo de trabajo son bastante exigentes. Fundamentalmente se reducen a tres. Primera, cuidar de que la comunidad en la que se instala el Campamento sea una comunidad de alguna manera en vías de desarrollo. Por lo menos que cuente con alguna forma de organización propia, que se haga cargo de la posterior continuidad del trabajo y sea capaz de satisfacer las expectativas que puedan surgir por la realización del Campamento. Segunda, cerciorarse de que la zona posibilite fuentes de trabajo suficientes, en lo posible de beneficio para la comunidad y además adecuado a ambos sexos, según las costumbres propias del lugar. Tercera, contar con las comodidades mínimas para la se-

de del Campamento, que al mismo tiempo que favorezcan la formación de una comunidad entre los Campamenteros, no excedan el nivel común de los pobladores de la zona.

La responsabilidad de esta preparación de los futuros campos recae normalmente en el Grupo Promotor más cercano a la zona elegida. Así el año pasado los Grupos de Salta y de Córdoba tuvieron a su cargo la tarea de visitar y preparar los nueve campos del Quinto CUT en Salta. Su acción concreta consiste en establecer contacto con la zona. Con las autoridades, a quienes inevitablemente se les pide colaboración. Con los dirigentes o patronos, para los arreglos del trabajo. Y sobre todo con aquellos con quienes se habrá de compartir el trabajo. Únicamente hacia estos sentimos la obligación moral de solicitarles un formal permiso para realizar la experiencia, ya que son ellos los destinatarios directos.

La preparación del Campamento incluye también un segundo centro de interés: los universitarios. Su reclutamiento se realiza a través de una promoción, en cada ciudad universitaria, que utiliza en forma moderada medios masivos de comunicación: prensa, televisión, afiches. . . , y hace mucho hincapié en los contactos personales y en reuniones de pequeños grupos, donde un ambiente de mayor confianza hace más fácil y profunda la comunicación. En tales reuniones, repetidas varias veces durante el año, se explica a los candidatos todo lo que se relaciona con la experiencia, para que puedan decidir su participación con el mayor conocimiento de causa.

LAS CONDICIONES DE ADMISION

También este punto ha sido claramente definido en el Encuentro de Responsables del año pasado. Para poder participar del CUT es necesario ser universitario, a no ser que una situación especial justifique la excepción. Es necesario estar dispuesto a

trabajar en las mismas actividades de los pobladores de la zona, con sus mismos métodos y durante las horas en que ellos lo hagan. Y sobre todo es esencial participar en el Campamento con una profunda actitud de respeto hacia las personas, tanto de los pobladores como de los demás campamenteros. Tal actitud de respeto se explicita como un compromiso de dejar que el otro sea y se desarrolle por sí mismo, no usar a los demás con ningún fin, por noble que sea, trabajar sin segundas intenciones y ayudar a los otros en su búsqueda de una postura personal plenamente libre.

La negación a aceptar cualquiera de las dos últimas condiciones —trabajo y respeto— es causa suficiente para ser expulsado del Campamento. Es obvia la insistencia en el respeto mutuo, por el hecho de que el CUT quiere brindar la posibilidad de un contacto vivencial con la realidad humana del marginado, a todos los estudiantes, cualquiera sea su extracción social o su credo religioso o ideológico. La experiencia de cinco Campamentos nos ha hecho vivir la sorpresa de que los universitarios argentinos son mucho más capaces de respetarse de lo que a primera vista uno pudiera imaginar.

LA EFICACIA TRANSFORMADORA DEL TRABAJO

Llegados al campo al que cada uno ha sido designado por el Responsable General del CUT, se forman los grupos y comienza la experiencia. Cada grupo es conducido por dos Responsables, un muchacho y una chica, que ya han hecho la experiencia en años anteriores.

La actividad fundamental de los veinticinco días será el trabajo. Según la zona, será agrícola, de construcción, fabril, etc. El trabajo prima sobre cualquier otra actividad privada o comunitaria, y toda la vida del campo se centra alrededor de ese núcleo. Este es el aspecto central de la pedagogía del CUT. Creemos que sólo a través del trabajo compar-

tido se puede llegar a una verdadera integración, a un diálogo entre el marginado y el estudiante. Sólo por el trabajo puede el estudiante llegar a captar el marginado y la realidad en la que éste está inmerso. Porque son los múltiples condicionamientos en los que realiza su trabajo, los que lo hacen un marginado. Sólo a través de la experiencia de que su trabajo es digno de ser compartido puede el marginado captar su propia dignidad, y hacer un esfuerzo por salir de su situación. Sólo desde esa integración vital en el trabajo podrán las fuerzas nuevas de los estudiantes y los marginados ponerse en camino hacia el logro de una nueva forma de integración social que no margine a la mayor parte de sus integrantes.

TRANSFORMACION PERSONAL

Los primeros días del Campamento transcurren en el ambiente jovial y a veces bullanguero propio de toda comunidad juvenil. Poco a poco, sin embargo, van apareciendo nuevas manifestaciones. El cansancio del trabajo, la convivencia minuto a minuto con personas que sufren y que no pueden denunciar su dolor y las injusticias que sufren, el cuestionamiento de las propias actitudes personales ante tal realidad, hacen que el campo se oriente hacia la expresión de vivencias más serias y a niveles mucho más profundos. En el hombre de la zona también se opera un cambio tras los primeros días de lógica desconfianza (los indios maticos de la Misión San Benito creyeron en un primer momento que los estudiantes iban a trabajar con ellos para después sacarlos de sus tierras y quedarse con ellas. . .). Pero a la semana de ver el entusiasmo y la constancia en el trabajo, sin pedirles nada, ni dinero, ni votos, ni prácticas religiosas, el poblador comienza a sentirse maravillado ante la actitud tan "rara" de los estudiantes. Le resulta casi increíble que haya "gente de la ciudad" que quiera pasar

sus vacaciones compartiendo su vida. "Yo no vendría ni muerta a estas tierras" me comentaba una señora joven de Cachi Adentro (Salta), que nunca había salido de su pueblo...

Existe también en los primeros días un peligro en los estudiantes: caer en el informacionismo. Algunos pueden creer que el fruto de la experiencia es proporcional a la cantidad de datos que puedan obtener acerca de la situación real que vive la gente del lugar. No deja de ser causa de tal actitud la dureza y el cansancio experimentados en el trabajo. Por otra parte, el sistema de explotación del hombre por el hombre suele ser tan refinado en esos lugares que se convierte en poderoso estímulo para la curiosidad. Un día el estudiante se enterará de que algunos patronos contratan a sus peones sólo por 10 ó 12 días, porque así no están obligados a pagar el salario familiar ni a hacer aportes jubilatorios. Al día siguiente será quizá la sorpresa del pago en bonos, que los peones sólo pueden utilizar en la proveeduría del patrón. Y así cada día se descubre una rueda más de ese sutil engranaje que envuelve hasta ahogar la vida de muchos argentinos.

Sin embargo, el informacionismo, dentro de la dinámica propia del Campamento, será prontamente superado. Es que el continuado codo a codo en el trabajo y la amistad sincera que de él comienza a surgir abren al universitario un panorama nuevo e inesperado. Comienza a descubrir los profundos valores humanos del marginado. Tal descubrimiento le sobrevendrá mientras escucha la triste y misteriosa melodía de una baguala, en un fogón con la gente del lugar. O a través del gesto casi ritual de una india que, rodeada por sus seis hijos, espera invariablemente a su marido que vuelve del trabajo, lo sigue estática mirando su lento caminar, para entregarle a su llegada el mate que acaba de preparar... En fin, los mil detalles de una vida intensamente compartida se convierten en verdaderos mensajes, que re-

velan a la persona que se esconde tras la apariencia de la marginación.

Este descubrimiento abre para el estudiante un rico y a la vez difícil proceso. Esos nuevos valores que admira con enorme simpatía, ponen en cuestión sus valoraciones personales, sus ideales, sus deseos de cambio y de revolución. Se da cuenta que sus teorías revolucionarias, sus cualidades, sus estudios, su misma fe y su misma vida no tienen mucho sentido si no las pone de alguna manera al servicio de esas personas ahogadas por un sistema que las margina. Es éste uno de los momentos álgidos del Campamento (en algunos se da después de un tiempo de haber hecho la experiencia). El que llega a vivirlo en toda su profunda y difícil desnudez, tiene la puerta abierta para un compromiso vital, profundo y realista.

TRANSFORMACION COMUNITARIA

El impacto que este cuestionamiento personal produce en el grupo es formidable. La convivencia, entre chicas y muchachos, entre personas tan diversas como un sacerdote o un seminarista y uno que se dice ateo, entre personas que nunca han pensado en un compromiso social serio y otras que llevan ya años en esas actividades, se vuelve difícil. Ya no se puede mantener el trato más o menos jovial que sólo pone en juego zonas muy periféricas de la persona. La problemática personal es demasiado fuerte, y al manifestarse, desnuda las mil diferencias y ópticas distintas que se escondían en el interior de cada uno. Surgen tensiones, desencuentros. Nace aquí un largo diálogo, hecho de sinceridad, de aceptación del otro, de comprensión abierta hacia su existencia. Los fogones de la noche son la caja de resonancia de las dificultades y de los progresos que comporta este proceso. Próximo ya el fin del Campamento, el grupo comienza a tener conciencia del enorme valor de esta experiencia. Cada uno siente como si ya no pudiera vivir tranquilo sin esos compañe-

ros que, desconocidos un día, hoy se han vuelto parte de la propia existencia. Ya no podrán estar ausentes del compromiso que cada uno libremente asuma. Ese es el fruto del respeto, de la comprensión, de la sinceridad, del esfuerzo en el trabajo compartido. La transformación comunitaria, hacia un compromiso social común, ya está en marcha.

Y DESPUES, ¿QUE...?

La pregunta es obvia. Somos conscientes de la dificultad que implica responderla. De algo estamos seguros. Tras el Campamento, queda en el marginado algo tremendamente valioso: el haberse sentido profundamente apreciado en su realidad, en lo que él es y nada más. Tal experiencia, inédita para él, es de más valor que una campaña de concientización, o un curso, o una promoción simplemente exterior, porque llega al resorte que únicamente lo puede liberar de su situación de marginado: la conciencia de la propia dignidad y del propio valor.

En el estudiante, una vez superada la primera desorientación, al volver del Campamento y reubicarse en su medio, queda abierto un enorme interrogante: cómo hacer que toda su vida sea realmente un servicio a quienes más la necesitan. La búsqueda se hace angustiosa y apasionante. Los desheredados ya no son un concepto, tienen ojos y rostro. Ellos esperan pero no de lejos. Ya están metidos muy adentro de uno.

Hoy, el primer grupo de profesionales que ha hecho la experiencia del CUT, se plantea cuál es la forma más coherente de asumir sus compromisos profesionales para ponerlos al servicio de los que más los necesiten. Se reúnen, tratan de compartir las decisiones que toman, planean una forma de actuar, incluso de vivir nueva... La semilla que el P. Llorens plantaba casi sin darse cuenta allá en 1964, se ha hecho un árbol y ya ha comenzado a dar sus frutos.

Miguel Longo, S. J.
Responsable General del CUT